



Semanario dedicado á los niños
SALE LOS LÚNES

DIRECTOR:
JOSÉ JOAQUÍN DE VEDIA
Dirección: CERRITO 1268.

Educar deleitando

ADMINISTRACIÓN
CUYO 926 Y CHILE 2166

SUMARIO

Política.—Vacaciones.—Rosa, por *Gilberto G. de Silva*.—Las dos amigas.—La ratona.—En el jardín.—Raquel Golfarini.—El arrepentimiento.—La copa rota.—Charada.—Notas varias.

POLÍTICA

ENTRE nosotros, ó, más bien dicho, entre los hombres, cuando se emplea la palabra «política,» al momento las miradas y el pensamiento de todos se dirigen hacia las personas que presiden los destinos del país, ó que, con mayores ó menores títulos é influencia, aspiran á ello. En estos casos, hay una palabra que lo dice todo en política, y que ahorra toda discusión ó apreciación sobre los hechos, y esa palabra es el nombre del candidato ó del jefe único del partido á que se está afiliado. Librenos Dios de conducir á nuestros estimables y tiernos lectores por ese

camino. Los niños deben sustraerse siempre que puedan, á la política personal, que tendrán ocasión y aptitudes para apreciar más tarde, cuando sean hombres y conozcan la política, que se define diciendo que es:

EL ARTE DE GOBERNAR Y DAR LEYES Y REGLAMENTOS PARA MANTENER LA TRANQUILIDAD Y SEGURIDAD PÚBLICAS Y CONSERVAR EL ORDEN Y BUENAS COSTUMBRES.

Esta política difiere de la anterior, en que para distinguir á sus partidarios no hay que mirarles á la cara, ni conocer sus nombres, ni el color de la cinta que llevan en el sombrero, sinó apreciar sus actos como funcionarios públicos, ó los principios é ideas que profesan.

Si vemos que ellos son buenos, que se inspiran en el amor á la patria y á sus instituciones, que encarnan una aspiración noble y el deseo del bien general, podemos juzgar que los que los poseen serán unos excelentes políticos.

Pero tampoco eso lo pueden apreciar ó conocer los niños sin antes haber estudiado el arte de gobernar y dar leyes, y reglamentar, para mantener la tranquilidad y seguridad de todos y conservar el orden y buenas costumbres. Eso, ó la política, que es lo mismo, tienen que aprenderlo los niños en las escuelas, y se les enseña entre nosotros con el nombre de instrucción cívica, primero en las escuelas primarias y luego en los colegios nacionales.

Para el estudio de esa asignatura, se ha publicado recientemente un libro muy útil é interesante, y escrito con mucha sencillez, que lleva por título «Política para los jóvenes americanos».

Lo recomendamos á los jóvenes estudiosos y á los que aspiren á conocer los elementos del arte de gobernar los pueblos.



VACACIONES

SABEMOS que, al decir lo que seguirá, nos haremos el blanco de las furias infantiles, pero no importa: los odios de los niños son como sus lágrimas; lloran por un juguete y los enoja un consejo.

En nuestra opinión, las vacaciones no solo son inútiles sino perjudiciales; son tiempo perdido, y los niños no deben perder tiempo; son un descanso que no necesitan y con el que las más de las veces solo se consigue contraer hábitos de ocio y perder lo ganado en el curso del año.

Tenemos en éste 52 domingos; 25 días de fiestas religiosas y patrias; otros tantos de lluvia, sin contar los de *gadua*, que no bajan de aquellos; y además, raro es el niño que no tiene diez faltas al colegio por fiestas de familia, con más 13 días, para hacer cifras redondas, de inasistencia por diversas causas: son 150 días de faltas á clase! de holganza!

Si á esto agregamos las vacaciones, tenemos que la asistencia de un niño al colegio está representada por el 25 % de lo que debía ser.

Además, para que el niño contraiga *nuevamente*, pasadas las vacaciones, sus hábitos de estudio, fatalmente perdidos durante ella, ha menester que pase algún tiempo, pues así no más no se borra el recuerdo del petizo, del barriete, y de mil y mil distracciones que se le proporcionan al niño pudiente.

Si consideramos las vacaciones del niño pobre, tenemos que aún son más perjudiciales, por cuanto rara vez pueden sus padres concretarse á sus cuidados, á causa del trabajo, que les embarga su tiempo.

¿No está mejor este niño en su escuela que en el hueco remontando pandorgas, ó en la playa apedreando cuanto bicho viviente pasa? Esto no se discute!...

EL ESCOLAR ARGENTINO batirá palmas el día en que, suprimidas por inútiles las vacaciones escolares, el término medio de asistencia á las escuelas sea de un 80 ó 90 por ciento, en sustitución de, la espantable inasistencia actual.

En nuestro país, solo el 51 por 100 de la población asiste á la escuela, cifra equivalente al 30 por 100 de la población escolar; y bien, á ese grupo pequeñísimo de niños bien dispuestos al estudio, quizá, se le echa puertas afuera del colegio, una vez rendidas sus pruebas anuales, so pretexto de proporcionarles un descanso que no necesitan absolutamente.

Lo necesitan los maestros? Ridículo es pensar que tal tarea fatigue al extremo de exigir meses enteros para deponeer fuerzas que se emplean tan descansadamente; luego, pues, ¿qué se propone conseguir con las vacaciones? No hay, para esta pregunta, contestación ni medianamente satisfactoria.

No vacilamos en afirmar que no pasará mucho tiempo sin que, no solo se eliminen las malhadadas vacaciones, sino que se haga obligatoria la asistencia á las escuelas públicas de toda nuestra población escolar.

La República Argentina ocupa el tercer puesto entre las naciones que más invierten en instrucción pública; solo la Suecia y la Suiza la exceden, y, con todo, consigue divulgar la enseñanza en una proporción tan insignificante, como se ha visto.

Ante cifras tan desconsoladoras, pareciera lógico arbitrar todos los medios tendentes á la educación de los que la piden; apoderarse de ellos como de minas preciosas, y no facilitarles, como se hace, la ocasión de contraer hábitos contrarios á los intereses individuales y hasta colectivos de nuestro país.

En la actualidad tenemos, más ó menos. 600.000 niños

en condiciones de recibir educación, cuyas edades se hallan comprendidas entre 6 y 15 años; ahora bien, ¿qué hacen esos niños en los meses de vacaciones? De qué se ocupan? Qué provecho sacan? No es difícil saberlo!

Abogamos por la eliminación de ese asueto injustificable porque queremos mucho á nuestros niños y á nuestra patria; porque son su porvenir, y porque es imperiosamente necesario educarlos para hacerlos útiles, y no distraerlos de sus estudios con ningún motivo.

Y ya que las vacaciones, hoy por hoy, son un hecho, sean los padres de familia los encargados de neutralizar sus deplorables efectos; oblíguenlos con energía al estudio; predíquenles la necesidad de instruirse, ocupando para ello no solo el año escolar, sinó todos estos meses que desprecian los que dirigen la instrucción pública, y que en los colegios lo resuena más que un grito, dado por maestros y alumnos; el que hoy lanza, el primero. EL ESCOLAR ARGENTINO: *Basta de vacaciones, y á estudiar!!!*

*

ROSA

ERA Rosa una encantadora niña, que á la sazón contaría 12 años de edad. Sus ojos azules, así como su blonda cabellera y finísimo cutis, daban gran realce á aquella hermosura.

Acostumbrada desde muy niña á ver realizados sus menores caprichos, la hija del opulento señor de Aldecoa no podía sufrir, sin irritarse, la más mínima contrariedad.

Hacia cinco años que concurría al colegio, pero, como era sumamente desaplicada, no había podido, á pesar del tiempo y de su edad, pasar de la tercera clase, cosa que le parecíamuy mal á su anciano padre, cuyo constante desvelo no era otro que la educación de su tan querida Rosita.

Emilia tomó la esquila, que no era otra que la carta de la maestra, y se puso á leerla.

Cuando Emilia leyó el nombre de Rosa, ésta cambió de color, un sudor frío corrió por su frente, su vista se nubló y presa de un temblor convulsivo, no podía pronunciar una palabra.

Quiso en vano disculpar su conducta, pero no le fué posible. Entonces fué que el señor de Aldecoa, aunque dominado por el más acerbo dolor, y oprimiéndose el corazón con ambas manos, ordenó á su hija, que, mientras no se enmendara y dejara la senda que había seguido, le prohibía terminantemente que entrara á su comedor, y con severas penas para aquel criado que, contra sus órdenes, le alcanzara lo más mínimo á su hija.

Un ademán hizo comprender á Rosa que su castigo comenzaba desde aquel momento.

Rosa no pudo obedecer; estaba como petrificada; sus piernas se resistían á obedecerla, y no pudo dar un paso.

Entre tanto, el señor de Aldecoa continuaba inflexible! Eso era necesario.

Rosa, no acostumbrada á aquellas lecciones, sufría horriblemente, y en medio de tan acerbo dolor, comprendía la justicia de aquel castigo, y, ahogada por el llanto y la vergüenza, calló arrodillada á los piés de su padre; su llanto no la dejaba pronunciar una palabra, y después de un breve desahogo, exclamó con voz que inspiraba compasión:

—Perdoname, padre mío, . . . nunca os daré motivos para una lección tan severa. . . y os prometo ser en adelante la niña más apreciada y estudiosa del colegio. . . Perdoname.

—Sí, hija mía, sí, os perdono y creo en tu arrepentimiento. Ven á mis brazos, y desde hoy dadme esas pruebas que me prometes.

Rosa corrió á los brazos de su padre, y ya en ellos, repitió nuevamente sus promesas.

Efectivamente, las ha cumplido, y una prueba de ello es que hoy, y á pesar de haber pasado un año solamente de esta escena, se encuentra en sexta clase.

Nunca más se ha visto á la bella Rosa en los juegos que acostumbraba, y al contrario, sus mayores diversiones son el estudio, y sus mejores amigos los libros.

Desde esa fecha, tan memorable para ella, no se encuentra á Rosa en la calle. Y, si oye hablar de alguna niña

desaplicada, cuenta su historia, como el único correctivo á tan fea falta.

Ahora, lectores queridos de EL ESCOLAR ARGENTINO, os ruego que tengáis presente siempre esta lección, y que recordéis, en todos los casos, la vergüenza que sufriría Rosa al escuchar ante sus amigas la lectura de la carta de su maestra, donde tan mal se le trataba, y el dolor que sentiría al escuchar la sentencia ó penitencia que su padre le impuso ante sus compañeras.

Hoy, Rosa es casi una señorita, y se avergüenza de su conducta, pero cita como ejemplo la dura lección que con tanto provecho recibió de su cariñoso padre.

Niños y niñas, por vuestro bien, sed aplicados, y no olvideis nunca esta lección; os lo ruega vuestro amigo

GILBERTO G. DE SILVA.

LAS DOS AMIGAS

I

PAPA, Carmen está suscrita á EL ESCOLAR ARGENTINO, suscríbeme á mí también.

—Bueno, hija; con tal de que aproveches sus consejos, como Carmen....

—Ya lo creo, papá! Si vieras; dicen que trae cuentitos muy lindos, entretenidísimos.... Pero, anda á suscribirme ya, ¿eh? No sea cosa que después te olvides.

—Basta que tu padre te prometa una cosa para que la cumpla. ¿Tú recuerdas algo que te haya ofrecido y que luego no te la he dado?....

—Nada, papá.

—Entonces, no me hables más de eso; cuando llegue el día de su salida, tendrás un número de EL ESCOLAR ARGENTINO en tus manos.

II

Ema es una niña simpática, que tiene el mérito de ser muy estudiosa y aplicada. Es sumamente afectada á la lectura que le pueda proporcionar utilidad, y, á la vez, buenos ratos; y desde el momento que Carmen le dijo que se había hecho suscritora de un semanario intitulado EL ESCOLAR ARGENTINO, cuyo objeto era hacer despertar en los niños el gusto por el estudio, trató de hacer lo posible para que su padre la suscribiera á ella también.

Se preparaba á pasar momentos agradabilísimos leyendo EL ESCOLAR ARGENTINO, y ya hablaba de colaborar en él, diciendo:

—Le voy á mandar charadas, adivinanzas, problemas; bien lo merece un periódico que no tiene otro interés que el de instruirnos y poner ejemplos que hagan entrar en el camino del bien á los niños que se salgan de él. Es de suponer que Carmen haga lo mismo que yo: sería muy mala si así no lo hiciera.

III.

Y el padre de Ema cumplió con su promesa, como siempre.

Cuando Ema tomó EL ESCOLAR ARGENTINO, ¡qué grata impresión experimentó su alma! Sus pequeñas páginas, repletas de materiales, le encantaron, y, en una palabra, no había creído que le fuera á gustar tanto.

—¡Con razón me lo había elogiado Carmen! exclamó con grande alegría, loca de contenta.

Desde ese día, Carmen y Ema, amigas inseparables, hablan siempre que están juntas, de EL ESCOLAR ARGENTINO, y, si alguna vez lo critican, es debido á ese mismo interés que tienen por él. El juicio, sea favorable ó desfavorable, de niñas estimables é inteligentes, como Carmen y Ema, es siempre bien recibido por EL ESCOLAR ARGENTINO, que las mira con afecto y distinción.

LA RATONA

CREO que aquí les llaman ratonas á unos pajaritos pequeños y muy graciosos que conocemos con el nombre de ratoneras.

Hoy, por la mañana, he sentido el canto de una de ellas. Parecía producir un sonido equivalente á *tzerz, tzerz*. No la veía, pero tanto me he ocupado de ellas y he celebrado sus gracias, que era lo mismo que si la viese. Al momento me acordé de sus graciosos saltos, de sus cantos alegres, de la manera levantada como lleva su colita, y de su pronunciado pecho.

Me parecía verla andar por las cornisas de las casas, arrimadita á la pared, picando algún insecto desarrollado bajo la influencia de la humedad, ó meterse en algún montón de ramas ó bajo la solera de algún rancho, donde oculto entre las herramientas de los labradores, había construido su nido y puesto en él hasta media docena de huevitos salpicados de pintas rosadas.

Un día he visto su nido en el tronco de un árbol y en un agujero donde era imposible meter la mano; otra vez lo había construido en el fondo de un jarro abandonado en un granero, por el cual se paseaban alegremente la pareja de ratones ó *troglodita*, que así se llaman esos pajaritos por los sabios naturalistas.

¡Quién no siente ensancharse su corazón al oír el canto del troglodita!

RAQUEL GOLFARINI

ROcas veces tomamos la pluma con mayor satisfacción. Nos vamos á ocupar de una niña inteligentísima, que acaba de merecer una clasificación de sobresaliente por su conducta, aplicación y urbanidad durante el año escolar.

Hablamos de Raquel Golfarini. Es difícil hallar una niña más afecta al estudio; casi nunca se separa de sus libros, y, si sale, muchas veces lleva en su mano alguno de ellos.

Quien mire á Raquel, no separa en mucho rato su vista de ella. Su dulzura en la expresión, es el fiel reflejo de su alma buena.

Y, ¿qué podremos decir de la alegría que tendrán los padres de Raquel al ver recompensados los méritos de ésta? Hablar de eso sería, hasta cierto punto, ridículo. Ya se comprende la impresión que deben sentir ante la nueva prueba que se les presenta de las bellas cualidades de su hija.

Cuando EL ESCOLAR ARGENTINO publique—que será pronto— un cuadro de honor en que aparezcan los nombres de los niños y niñas más aplicados, el de Raquel Golfarini tendrá su puesto correspondiente. Es una humilde ofrenda que ofrece á la niña que se distingue por su aplicación y sus talentos.

EL ARREPENTIMIENTO

MARIANITO ES un niño terrible, por cuya causa, sus padres se han visto en la imprescindible necesidad de ponerlo á pupilo en un colegio. En vano eran sus ruegos para que se desistiera de ese propósito; prometía portarse bien en adelante, y, sobre todo, no pegar más á su prima Micaelita, una niña muy buena y estudiosa.

—Al colegio!... nada, nada!... Al colegio, y ya te corregirás de tus diabluras,—le decía el padre.

No había más remedio que acatar la voluntad paternal; pero Marianito no se cansaba de insistir, y seguía llorando en la creencia de que le tendrían lástima y saldría con la suya.

Mucho habría deseado la madre tomarlo bajo su ala protectora, pero viendo que la resolución del padre era irrevocable, se calló.

Y mientras tanto, llegó la hora terrible para Marianito, la hora en que se abren los colegios.

Marianito, sin decir nada, tomó su cartera, y, llamando á la mucama para que le acompañase, salió de su casa, sin despedirse de sus padres y no sin antes haber apretado los puños con rabia al ver á Micaelita, para la que se presentaba un día tranquilo y feliz.

Numerosos niños entraban al colegio, y entre ellos iba Marianito, que llamaba la atención por los gestos de disgusto que hacía, y, no sin alguna razón, pues llevaba en su conciencia el peso de graves faltas.

Ya estaba todo dispuesto para que empezara la clase....

Y Marianito fué el primero á quien se llamó.

—Ven acá, le dijo cariñosamente la maestra. Estoy notando que tú estás mal... ¿Qué tienes? Te encuentras enfermo? Dimelo, que estoy interesada en saberlo.

Y Marianito no respondía.

—Bueno, vamos á ver qué es lo que sabes. Agarra la tiza y escribe en la pizarra esto que voy á dictarte.

—Muy bien.

Con la tiza en la mano, Marianito se prepara á escribir.

—Escribe:

Un niño muy malo pegó á una chiquita....

La mano de Marianito temblaba.

El pobre niño creía que todo el mundo tenía conocimiento de su mala acción.

Pero la maestra, que conocía bien á los niños y hasta adivinaba lo que éstos sentían, comprendió lo que pasaba por él.

—Dime, has pezado tú también á alguna chiquita, no?...
Confíesalo, Marianito.

—Sí, señorita.

—¿Y te has arrepentido?

—Mucho.

—Entonces puedes seguir escribiendo:

..... *pero se encuentra muy arrepentido y con propósitos de enmienda.*

La maestra siguió dictando:

El niño que se arrepiente prueba que es bueno, y es acreedor al perdón.

Una lágrima se desprendió de los ojos de Marianito.

La maestra siguió dictando:

De los arrepentidos se sirve Dios. El niño que comete una mala acción y lo reconoce, vuelve á merecer el cariño de los suyos, con tal de que se proponga no afligirlos más y darles siempre gusto.

—Bueno, dijo la maestra. La lección ha concluído por hoy, y debe serte provechosa.

Desde ese momento, Marianito experimentó un cambio completo. Se sentía muy conmovido, sin saber por qué.

Después de haber escrito esa frase, se retiró á su asiento con la buena idea de portarse bien y asistir puntualmente á las clases, diciendo para sí:

—¡Qué cosas lindas se aprenden en la escuela!

La copa rota

UNA copa rompió Emita,
Y llorando prorrumpió:
—Me he cortado, mi inamita!
La mamita se alarmó,

Y, del estrago olvidada,
 Hacia la niña corrió.
 Las manos le examinó;
 Pero no se había hecho nada!
 Con una malicia rara
 La niña entonces exclama:
 —Yo dije para que mamá
 Conmigo no se enojara!

CHARADA

MEMO de un verbo es *primera*,
 Repetida mi *segunda*.
 Es fruta que mucho abunda,
 Y forma un Dios mi *tercera*.
 Si quieres mi TODO hallar,
 Ponte á leer EL ESCOLAR.

(La solución en el número próximo)

Acertaron la solución de la anterior: *Semanario*, los aplicados jóvenes Alejandro Yaumandreau, Lorenzo Lucena, Marcelino del Mazo y Guillermo Crespo.

NOTAS VARIAS

Una explicación necesaria.—Las columnas de EL ESCOLAR ARGENTINO se abran siempre con satisfacción para recibir todas aquellas producciones que sean dignas de la publicidad y estén escritas con la sana intención de hacer un bien á la infancia.

Si alguno de los amables lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO no se muestra conforme con cualquier trabajo que publique, puede contestarlo, y, por supuesto, en términos cultos y moderados.

Los artículos que no encierren las ideas de EL ESCOLAR ARGENTINO llevarán un asterístico al pié.

Sorpresa.—Nuestros suscritores encontrarán desconocido el número próximo de EL ESCOLAR ARGENTINO.

No queremos decirles más.

PANORAMA
DE LA
BATALLA DE PLEWNA
BELGRANO Y LIMA

A fin de que todos nuestros suscriptores puedan admirar la grandiosa tela que representa la batalla librada entre el ejército Turco y Ruso, ante las murallas de Plewna que se exhibe en la calle Belgrano esq. Lima, daremos

UNA ENTRADA GRATIS

á todo el que pague la suscripción de un año á este semanario.

EL ESCOLAR ARGENTINO

Se suscribe en la calle de

CUYO 926 — CHILE 2166

3 meses \$ 0,60 1 año \$ 2,40

POLÍTICA PARA LOS JÓVENES AMERICANOS

OBRA DE ACTUALIDAD

Acaba de aparecer y se halla á la venta en la librería Lajouane

CALLE PERÚ NUMERO 34

Es un excelente texto de instrucción cívica, escrito en lenguaje claro y sencillo, al alcance de todas las inteligencias.